

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 58. MAHÓN 14 Marzo de 1901.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA: J. Mir y Mir EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE.

Educación integral

No es alhagüeno tener que confesar un fracaso; pero los hechos se imponen.

El proyecto de instituir en esta Ciudad una Escuela de Educación Integral ha fracasado por segunda vez.

Preferiríamos echar la culpa sobre los que suelen llamarse *elementos directivos*, y tampoco podemos darnos este gusto: ha sido el pueblo el que no ha respondido, el pueblo que no sabe ni entiende lo que es la Educación Integral, ni, por lo tanto, está dispuesto a prestar el necesario apoyo al proyecto. Los elementos directivos se han portado bien. El jefe del partido de Unión Republicana, Sr. Rodríguez, ha hecho más de lo que hubiera podido esperarse, y conste que de él nunca hemos esperado poco al tratarse de hacer por el bien de la población y de las ideas progresivas. A cada uno lo suyo.

Creemos, sin embargo, que debemos insistir. Si el pueblo no se ha interesado como debiera, si los padres de familia no han puesto empeño en lo que representa ventajas positivas para la educación de sus hijos, si los liberales mahoneses no se han entusiasmado con el proyecto de fundar la Escuela, creemos sinceramente que ha sido porque no están suficientemente enterados, por falta de propaganda y de explicaciones, respecto a lo que la Educación Integral sea y los beneficios que puede reportar así a los individuos educados por este sistema, como a la marcha de los pueblos por el camino de la civilización.

A remediar ésta dificultad y a evitar que otra vez que el proyecto se remueva, que sí se removerá, tropiece con el mismo inconveniente, vamos a dedicar todos los números parte de las columnas de *El Porvenir del Obrero*. Si más adelante se cree que hacen falta conferencias públicas para explicar oralmente al pueblo lo que no debe ignorar respecto al asunto, se darán tales conferencias; pero por de pronto vamos a comenzar una serie de artículos bajo el siguiente

PROGRAMA

- I. Qué es *Educación Integral*.—Necesidad de insistir sobre su extraordinaria importancia.—La clase proletaria necesita educar a sus hijos.
- II. La Instrucción como medio de Educación Integral.—La enseñanza, cíclica, enciclopédica, intuitiva.—Materias principales que deben enseñarse a los niños.—Manera como deben enseñarse.
- III. Lecciones de cosas.—Ejercicios de lenguaje, de observación, de análisis, de clasificación, de comparación.
- IV. Metodología general.—El Método.—La inducción y la deducción.—El análisis y la síntesis.—Método analítico ó inductivo.—Método deductivo ó sintético.—Método activo ó pedagógico.
- V. Las formas de enseñanza: expositiva é interrogativa.—Condiciones de las preguntas.—Como deben ser las respuestas de los niños.
- VI. Procedimientos generales de enseñanza.—La Intuición; su extraordinaria importancia; su gran alcance pedagógico.—Concepto de las lecciones de cosas.—El diario del niño.
- VII. Medios auxiliares de enseñanza.—Valor de los libros escolares.—Material científico.—Museos escolares.—Las proyecciones luminosas.—El Microscopio.
- VIII. Los sistemas de enseñanza.—El individual y el simultáneo.—Un sistema mixto es el único que puede adoptarse en la Escuela Integral.
- JX.—Las excursiones escolares y los viajes de vacaciones.—Consideraciones sobre tales procedimientos educativos.
- X.—La Metodología aplicada.—Enseñanza de las Ciencias naturales.—Método y procedimientos.—Plan-programa.—Material necesario.
- XI. La Antropología en la Escuela Integral.—Método de enseñanza y procedimientos.
- XII. Enseñanza de Geografía.—Método que debe seguirse.—Material necesario.
- XIII. Como debe enseñarse la lengua materna.—El lenguaje oficial.—Un idioma extranjero.—No hace falta la gramática

PROGRAMA

- XIV. Enseñanza de la Aritmética y del Cálculo.—Método que debe seguirse.
- XV. La Geometría y la Aritmética.—Método de enseñanza.—Ejercicios prácticos.
- XVI. Enseñanza de la Moral.—Diferencia entre esta enseñanza y la educación moral.
- XVII. La Sociología y el Derecho.—Su metodología pedagógica.—Plan-programa.
- XVIII. La Historia Universal y la Historia de España.—Enseñanza por medio de anécdotas y narraciones.—Método regresivo en esta enseñanza.—Material necesario.
- XIX. La Física y la Química.—Enseñanza elemental y experimental de estas materias.—Método y procedimientos.
- XX. Otras materias de enseñanza.—Como deben enseñarse para la mejor educación del niño.
- XXI. El Dibujo: su enseñanza.—Sirve de base para la escritura.—Enseñanza del Arte.—Pintura, Escultura, Arquitectura.—La Literatura en la Escuela Integral.—La Música.
- XXII. El Arte como medio de educación.—Estética y Moral.—El Arte como fin social y humano.
- XXIII. La Lectura y la Escritura como medios de educación y enseñanza.—Como debe abordarse la enseñanza de la Lectura y de la Escritura.
- XXIV. Enseñanza simultánea de la Lectura y Escritura.—¡Fuera carteles!—Nada de libros hasta que sea tiempo oportuno.—Cuando deben usarse los libros y cómo.
- XXV. La lectura corriente: lectura de prosa y verso.—Lectura explicada y racional siempre.—Explicación de los términos.—Lectura de manuscritos.
- XXVI. Redacción de toda clase de documentos de uso común.—Los informes de los alumnos de las excursiones escolares.—Composición de cuentos, pequeñas novelitas y escritos científicos.
- XXVII. Educación por la lectura y es-

Provincia de

Si.

Consideraciones.—Error de m...
chos países por lo que a la lectura y...
critica se debe...
XXVIII. Organización de la Escuela...
XXIX. Graduación de la enseñanza...
Clasificación de los niños...
XXX. Distribución del tiempo y de...
Las excursiones escolares.—Las fiestas...
vistas de vacaciones, como medio de edu...
—Su historia.—Son el...
—La enseñanza, cíclica, enciclopédica, intuitiva.—Materias principales que deben enseñarse a los niños.—Manera como deben enseñarse.
—Ejercicios de lenguaje, de observación, de análisis, de clasificación, de comparación.
—El Método.—El análisis y la deducción.—El análisis y la síntesis.—Método analítico ó inductivo.—Método deductivo ó sintético.—Método activo ó pedagógico.
—Como deben ser las respuestas de los niños.
—El Arte como medio de educación.—Estética y Moral.—El Arte como fin social y humano.
—Como debe abordarse la enseñanza de la Lectura y de la Escritura.
—Fuera carteles!—Nada de libros hasta que sea tiempo oportuno.—Cuando deben usarse los libros y cómo.
—Lectura explicada y racional siempre.—Explicación de los términos.—Lectura de manuscritos.
—Los informes de los alumnos de las excursiones escolares.—Composición de cuentos, pequeñas novelitas y escritos científicos.
—Educación por la lectura y es-

critura.—Consideraciones.—Error de muchos padres por lo que á la lectura y escritura se refiere.

XXVIII. El arte de hacer hablar y pensar á los niños.—Consideraciones.

XXIX. Organización de la Escuela Integral.—Graduación de la enseñanza.—Clasificación de los niños.

XXX. Distribución del tiempo y del trabajo.—Horario escolar.—Las fiestas escolares en la Escuela Integral.

XXXI. Personal necesario.—Condiciones del Educador.—Deberes del Director.

XXXII. Resultados que debe producir la Escuela Integral.—En la educación física.—En la intelectual.—En la estética y moral.

XXXIII. Resultados en la educación física.—Aplicación á los juegos atléticos.—Organización de los juegos corporales.—Los niños deben jugar 2 ó 3 horas cada día.—Qué juegos son los más convenientes.

XXXIV. El aseo y la limpieza; los baños diarios.—Limpieza de la boca y de las uñas.

XXXV. De la Escuela Integral saldrán niños fuertes, sanos, robustos, ágiles y partidarios entusiastas de los ejercicios físicos, juegos corporales, etc.

XXXVI. Resultados en la parte intelectual.—Dará la Escuela niños inteligentes, despejados, capacitados para razonar, para formar juicios exactos, para entenderse de lo que deben entender.

XXXVII. Necesitamos hombres de claro ingenio, de gran potencia intelectual, capaces de servirse de los medios de investigación, de dirigir su propia inteligencia, y que no sean meros repetidores. A conseguir este ideal dirigirá sus trabajos la Escuela Integral.

XXXVIII. Resultados en la parte moral.—Ha de procurarse que los niños cumplan su deber por el gusto de cumplirlo; que amen el bien, el deber, la virtud; que aborrezcan el mal, el vicio, la holganza.

XXXIX. La Moral en las Escuelas y la educación moral que reciben los niños en sus casas.—Consideraciones.

XL. La educación moral como consecuencia de la educación estética.—El sentimiento base de la educación moral.—Influencia del sentimiento en la civilización de los pueblos.—El sentimiento, palanca potentísima para la educación moral.

XLI. La voluntad y el sentimiento.—Educación de la voluntad.—Modo de educar los sentimientos nobles, altruistas.—Manera de reprimir los sentimientos que nacen de la tendencia egoísta.

XLII. Problemas principales en la educación de la voluntad.—Consideraciones sobre esta materia.—La educación moral base de las soluciones futuras al problema social.

XLIII. Instituciones complementarias de la Escuela Integral.—Los trabajos manuales.—Método y procedimientos para su enseñanza.

XLV. Las excursiones escolares y los viajes de vacaciones, como medios de educación física, intelectual, y sobre todo, moral y estética.

XLVI. Las Cajas de Ahorros escolares.—Su historia.—Son el medio de combatir el germen de muchos vicios.

XLVII. Consideraciones finales.—Síntesis de la Educación Integral.

Para que nuestro trabajo no resulte perdido, hemos de pedir á nuestros amigos el necesario apoyo. *El Porvenir del Obrero* aparece muy de claro en claro y, de continuar así, resultaría interminable la publicación de los cuarenta y seis artículos de que consta el Programa anterior.

Acostumbramos hacer por nosotros mismos, sin solicitar el concurso ajeno, lo que está á nuestros alcances; pero ahora creemos que resultará mejor nuestro propósito si se hace alguna propaganda, á fin de que lleguen á todas partes las ideas que nos hemos propuesto defender.

El Porvenir del Obrero ha vivido y vive, porque queremos que viva y para ello batamos unos cuantos amigos; pero para extender su acción, para que alcance el número de lectores que al proyecto de la Escuela Integral convendría, necesitamos que nos ayuden muchos.

A nadie particularmente nos dirigiremos á fin de que ninguno se crea personalmente obligado; el que tenga voluntad de hacer, que haga. Al pueblo todo interesan las ideas que *El Porvenir del Obrero* propaga; al pueblo, pues, en general, nos dirigimos solicitando su cooperación.

Fragmentos de «Roma»

—Yo no soy más que un pobre hombre, que tiene necesidad de hablar á Vuestra Santidad de los pobres. ¡Oh!, los pobres, los humildes, que he visto durante dos años en nuestros barrios de París, tan desgraciados, tan dolientes; pequeñuelos que yo iba á recoger en la nieve, pobres angelitos que no habían comido en dos días, mujeres á quienes la tisis minaba, sin pan, sin fuego, en el fondo de tugurios inmundos, hombres lanzados al arroyo por el paro, cansados de pedir trabajo como se pide una limosna, volviendo á sus tinieblas locos de cólera, con el solo pensamiento de venganza, de dar fuego á la

ciudad por los cuatro costados. Y por la noche, la terrible noche, en que en una espantosa habitación vi á una madre que acababa de suicidarse con sus cinco hijos, ella caída sobre un jergón, amamantando al pequeñito, las dos niñas rubias durmiendo su último sueño, los dos muchachos caídos más lejos, uno contra el muro, el otro por tierra, retorcido por un supremo esfuerzo!... ¡Oh, Santo Padre! Yo no soy sino su embajador, el enviado de los que sufren y sollozan, el humilde delegado de los humildes que mueren de miseria bajo la execrable dureza, la horrible injusticia social. Traigo á Vuestra Santidad sus lágrimas, pongo á sus pies sus torturas, le hago oír su grito de angustia, como un grito que sube del abismo, pidiendo justicia y, sino se les hace, que el cielo se hunda!... ¡Oh, sed bueno, Santo Padre, sed bueno!

Y en esta Roma eternal y resplandeciente ¿no es también la miseria horrorosa? En las semanas que hace que vago al azar á través del famoso polvo de sus ruinas no hago más que tropezar con males incurables que me han llenado de horror. ¡Ah, todo lo que se hunde, todo lo que expira, la agonía de tanta gloria, la horrible melancolía de un mundo que muere de agotamiento y de hambre!... Allí, bajo las ventanas de Vuestra Santidad, he visto un barrio de horror, palacios no acabados, heridos de una herencia maldita, como niños raquíticos que no pueden llegar al término de su crecimiento, palacios en ruina ya, convertidos en refugio de toda la miseria lastimosa de Roma.

Y, como en París, ¡que población! doliente, tendida al aire libre, con más impudor aún, toda la plaga social, la llaga devoradora, tolerada y enseñada en su terrible inconsciencia. Familias enteras que viven en su ociosidad hambrientas, bajo el sol espléndido, los viejos achacosos, los padres esperando que les caiga del cielo un poco de trabajo, los hijos durmiendo entre las hierbas secas, las madres y las hijas en su charla perezosa ajadas antes de tiempo... ¡Oh, Santo Padre, mañana, desde la aurora, abra Vuestra Santidad esta ventana y despierte con su bendición á este gran pueblo infantil que duerme todavía en la ignorancia y en la pobreza; déle el alma que le falta, el alma consciente de la dignidad humana, de la ley necesaria del trabajo, de la vida libre y fraternal, arreglada por la justicia sola! Sí, haga un pueblo de este montón de desgraciados, cuya excusa es el mucho sufrir en su inteligencia y en su cuerpo, como la bestia que pasa y muere sin saber, sin comprender, y se la hace dar vueltas á golpes.

Pedro, inmóvil en medio de la ancha plaza, se estremeció en todo su pobre ser anonadado. ¡Cómo! ¿Nada más que tres cuartos de hora había estado allá arriba, con el blanco anciano, que acababa de arrancarle toda su alma? Sí, fué la mutilación final, la última creencia arrancada de su cerebro, de su corazón ensangrentado. La experiencia suprema estaba hecha, un mundo se había hundido en él.

Pero una brusca desesperación le acometió, una angustia tan atroz, que desde el fondo del abismo de tinieblas donde estaba, levantó los temblorosos brazos en el vacío y gritó:

—¡No, no; tú no estás aquí, oh, Dios de vida y de amor, oh, Dios de salvación; ven, aparece, puesto que tus hijos ansian saber quién eres y dónde estás, en lo infinito de los mundos!

Emilio Zola.

Ataques injustos

Comprendemos perfectamente que se discutan las ideas socialistas, que haya quien las juzgue erróneas

é irrealizables; pero nos duele ver á muchas gentes y gentes que pasan por instruidas—tacharlas de inmorales, de perversas y de criminales.

Esos ataques son injustos.

¿Existe hoy paz, armonía, solidaridad entre todos los hombres? No. Pues eso que le falta á la Humanidad, eso que impide constituyan una sola familia cuantos pueblan la tierra, que se amen y que se ayuden en la obtención de todo lo que precisan para vivir vida humana, lo traerá el Socialismo con sus soluciones, nacidas de la observación de los hechos.

¿Satisface hoy sus necesidades físicas, todos los hombres en el grado indispensable para que las fuerzas gastadas tengan, por lo menos, la debida reparación? Nadie seguramente contestará que sí. Pues esa imperfección del régimen actual puede borrarla ó corregirla el Socialismo dando á los medios de producción y de cambio forma distinta á la que hoy tienen y organizando el trabajo de modo más racional que está al presente.

Disfrutan de instrucción, en esta época, todos los seres humanos? No. Pues el Socialismo, cegando con sus soluciones económicas el foso de la miseria, que es la causa de la ignorancia, hará posible el cultivo de todos los cerebros.

En el régimen social en que vivimos ¿pueden recibir educación todos los hombres? No. Quienes nacen de padres ineducados y tienen que buscar su mísero sustento en un trabajo largo y embrutecedor, no pueden educarse apenas. Pues el Socialismo, dándoles la igualdad económica, librándoles, no del deber de trabajar, pero sí de la horrible explotación que sufren, les proporcionará tiempo y medios para que se eduquen.

¿Tienen hoy los que se agotan ó inutilizan en el trabajo recursos para vivir decorosamente, cual corresponde á seres que han sido útiles á sus semejantes? En manera alguna. Ni la limosna ni el asilo permiten vivir á los inválidos del trabajo con sus necesidades bien satisfechas, y su dignidad libre de toda ofensa. Pues el Socialismo, asentando sus instituciones sobre el cimiento de la solidaridad, no sólo impedirá que se agote el hombre en el trabajo y hará muy raros los accidentes en el mismo, sino que logrará que se atienda con preferencia á los que, por espacio de muchos años, hayan prestado servicios á la sociedad.

¿Puede desaparecer con el actual sistema de producir la explotación de la niñez? No. En una sociedad donde, más que á satisfacer las necesidades de todos, se atiende á enriquecer á unos cuantos; donde primero se tiene en cuenta el negocio que el bienestar general, el niño ha de ser necesariamente explotado porque es fuerza de trabajo baratísima. Pues el Socialismo, transformando la producción de mercancías, esto es, de cosas que los explotadores hacen fabricar solamente al único fin de obtener beneficios, de acrecentar sus capitales, en producción de cosas que no tengan más carácter que el de consumibles, no el de vendibles y revendibles, que es el que tienen hoy, habra hecho innecesario, no ya la explotación de la niñez, sino hasta su trabajo.

¿Puede abolirse ahora el trabajo de la mujer en las rudas faenas ó en las operaciones peligrosas? No. La baratura del trabajo de la obrera y la mayor docilidad de ésta comparada con la del obrero varón se sobrepone al sentimiento de humanidad y de respeto que puedan revelarse en los contratistas, fabricantes y toda clase de patronos. Sólo el Socialismo, dando á la producción base distinta de la que ahora tiene, puede librar á la mujer del trabajo bestial y penoso, y ofrecerle, para que no sea esclava del hombre, aquel que á sus aptitudes y á su naturaleza sea más adecuado.

¿Puede, finalmente, conseguirse con la actual estructura económica que todos los seres humanos válidos, mediante un trabajo moderado, produzcan cuanto la Humanidad necesita, hecho indispensable para que los antagonismos sociales concluyan?

No. Mientras los medios de producción estén, como hoy, en las manos de una escasa minoría, y la inmensa mayoría sólo pueda emplear sus brazos cuando á aquélla convenga, cuando la enriquezca, habrá hombres que consuman y derrochen sin producir, y masas enormes que apenas consuman reventándose á trabajar. Únicamente el Socialismo, generalizando la riqueza, haciendo que los medios productivos sean de todos y á todos aprovechen, hará cesar el parasitismo de los unos y el agotamiento de los otros.

No merece, no, el Socialismo los injustos ataques que se le dirigen.

Aunque la lucha á su favor la mantengan principalmente los pobres, los explotados, el Socialismo viene á favorecer á todos; los intereses que defiende son los de la Humanidad.

(De El Socialista).

Los ilegítimos

(BALADA.)

—¿Qué forjas, forjador?

—Forjo una daga para partir el corazón de mi hermano. Ya que peno sin razón, quiero penar con ella. Háganme propios crímenes olvidar los ajenos por que se me castiga.

Así cantaba un forjador mientras forjaba una daga.

—¿Vas á partir el corazón de tu hermano porque no quiere que le molestes? Sólo suyo es cuanto dejó su padre. Es su sólo continuador, suyo es su nombre, suyos sus bienes.

—Un mismo padre nos engendró á los dos. Al amparo de su paternidad vive y medra mi hermano, y esa misma paternidad es para mí un estigma. ¿Cómo una misma causa puede producir efectos tan distintos?

—Tú eres el hijo ilegítimo; el legítimo él. Nació de un matrimonio regular; tú de un adulterio. Manchado vienes desde la cuna. La ley no es igual para los dos.

—¡Injusta la ley! ¿Qué participación tuve yo más que él en el hecho de nuestro nacimiento? ¿Que culpa me alcanza por faltas que no cometí? ¿Fue mi padre culpable? Haberle castigado. Si lo fue, un culpable al cabo, es el padre de los dos. Y si han de pagar los que vienen por los que se fueron, si es aplicable aquí una absurda ley de herencia, ¿por qué se exime á mi hermano de esa ley y se la hace pesar sólo sobre mí?

—Él fue fruto de bendición; tú fruto de un crimen.

—Una misma voluntad agena nos puso á los dos en el mundo. De que esa voluntad se ajuste más ó menos á la ley, ¿qué responsabilidad puede caber nos? Tan culpable soy yo de ser fruto de crimen, como él de ser fruto de bendición. Pudo nacer como yo, y yo como él. La iniquidad de la ley aumenta aquel crimen, no lo remedia. Borremos esa iniquidad y aquel crimen.

—Se ofendió á su madre, la esposa legítima.

—¿Se ofendió acaso menos á la mía? Si se manchó el lecho de la suya, ve si el de la mía se manchó menos, que hasta se maldijeron sus frutos.

—A la ley se atiene tu hermano.

—No á la de la razón y la de la justicia. Borremos la iniquidad y el crimen, ya que ni de una ni de otro somos responsables. Reparta conmigo sus bienes, abracémonos y vivamos juntos. Hermanos somos todos los hombres. ¿Lo seremos menos con vínculo tan próximo?

—¡El hijo adulterio y el legítimo juntos! ¡Qué infamia!

—Pues que hace suya la iniquidad ajena, quiero imitarle perseverando en el ajeno crimen. Mío será el que ahora cometa.

Y el forjador siguió forjando, y forjando cantaba: —¿Qué forjas, forjador.

—Forjo una daga para partir el corazón de mi hermano. Ya que peno sin razón, quiero penar con ella.

Háganme propios crímenes, olvidar los ajenos por que se me castiga.

F. Pí y Arsuga.

La tradición teocrática

Negando todo espíritu de investigación, que condena por contrario á sus dogmas é intereses, la Iglesia no podía menos de ejercer su incontrastable influencia contra el estudio de las ciencias físico-matemáticas, y el forzoso resultado era la ignorancia, no sólo del vulgo, sino de sus directores.

En el tiempo de Carlos II propuso un hombre inteligente la construcción de canales que unieran el Manzanares y el Tajo, y el rey consultó el caso, no con ingenieros, profesión desconocida en aquellos felices tiempos, sino con teólogos, que le dieron en su informe la siguiente respuesta:

«Si Dios quisiera que estos dos ríos fuesen navegables, no sería necesario que los hombres se tomaran el trabajo de hacerlo, porque con un solo fiat que hubiera salido de su boca quedara hecho. Cuando Dios no lo ha pronunciado será porque no lo ha creído conveniente; sería atentar contra los designios de la Providencia querer mejorar lo que ha dejado imperfecto por causas que en su sabiduría se reserva.» (Estado presente de España, por Vayrac.)

La respuesta de aquellos profundos teólogos no podía ser más católica.

El poeta Torres, que fué profesor de la Universidad de Salamanca á principios del siglo pasado, decía á propósito de la supina ignorancia que reinaba en aquella escuela, en otros tiempos madre de la sabiduría:

«En sus aulas no encontré trazas de globo, esfera ó carta geográfica, y puedo asegurar que la obra más esencial designada por los estatutos de la Universidad para sacar de ella asuntos de discusión, el *Almagestes* de Ptolomeo, faltaba de la Biblioteca; y que me vi obligado á prestarla al Rector para que me indicara el capítulo sobre que habia de dar lección.»

Unos discípulos creían, por ejemplo, que las matemáticas no eran más que un tejido de mentiras y sortilegios, y decían que todos sus teoremas y axiomas no eran más sólidos que castillos de naipes; otros, aun más implacables y peligrosos, sospechaban que no era á fuerza de trabajo ni reflexión, sino con ayuda de magia y del diablo, como se entendían estas ciencias. De este número eran los jurisconsultos, que aducían como prueba el título de ley, mal comprendido, de *Matematicis et Maleficiis*. Otros, en fin, aseguran que consisten únicamente en el talento de trazar sobre el papel, por medio del compás, ángulos, óvalos y polígonos, después de untarse los dedos de las manos con el unguento que usan los brujos cuando vuelan sobre sus escobas para acudir á los campos de Cirnigola, á las desiertos de Baraona ó á la playa de Sevilla, para divertirse en bailes y cenas infernales.

¿Qué tiene, pues, de extraño que el mismo profesor escribiera que pasó cinco años en aquella Universidad antes de saber lo que eran matemáticas? Pero ¿qué falta le hacia saberlo? ¿Acaso se salvan las almas con las matemáticas?

Fernando Garrido.



Calumniadores sempiternos

Los periódicos católicos, enemigos declarados de la libertad de imprenta, han adoptado contra el prestigio de esta libertad una táctica verdaderamente jesuítica. El procedimiento consiste en desacreditarla, á fuerza de abusar de ella en el peor de los sentidos. Su especialidad es la calumnia.

Ya que no pueden, como en sus buenos tiempos, arrojar á la hoguera ó colgar de la horca á los que son obstáculo á su avaricia, á su lujuria, ó á sus desmedidas ambiciones, los curas periodistas se aprovechan de las libertades modernas, por ellos mismos tantas veces condenadas, para deshonrarles con calumnias, más ó menos verosímiles, á partir del fundamento más leve, de la interpretación más violenta, ó sin interpretación, fundamento ni verosimilitud de ninguna clase.

De Castelar dijeron horrores; á Salmerón insultaron de mil maneras; hace poco calumniaron á Pi y Margall; del ejército dijeron que se había vendido á los yanquis, bajo los auspicios de la masonería; ningún verdadero prestigio, ninguno de los prohombres del liberalismo se ha librado de ser víctima de las máximas del moderno apóstol Sardá y Salvany contenidas en su libro «El Liberalismo es pecado» (que mereció la aprobación y especial recomendación del Papa) que dice: «conviene desacreditar y desautorizar, no solo las doctrinas, sino también las personas de los liberales, ridiculizar sus costumbres, cubrir de ignominia sus nombres y apellidos y se puede hacer, en prosa, en verso, en serio y en broma, en grabado y por todas las artes y por todos los procedimientos que en adelante se puedan inventar». Esta es la sana doctrina católica, practicada siempre por los jesuitas y recientemente autorizada por el sapientísimo y prudentísimo Leon XIII.

Desde hace algun tiempo, los del partido católico han comenzado á advertir que su enemigo más formidable no es el liberalismo parlamentario, cándido y mansote de suyo, ni la masonería, que va quedando un poco retrasada, sino el socialismo y el anarquismo, que hacen su propaganda entre los trabajadores, mostrándoles sus derechos y los medios de hacerlos valer; á estos, pues, á los socialistas y anarquistas dirige ahora sus tiros la prensa clerical, y especialmente á los hombres que se distinguen en la propaganda de los modernos ideales y en la organización de la clase obrera.

Se ha dicho de Pablo Iglesias que en sus excursiones de propaganda entra en un vagón de tercera á la vista de sus amigos que van á despedirle; pero que en la estación más próxima cambia de coche y continúa el viaje en primera; acusación ridícula, digna de los que la inventaron.

No hace mucho recorrió todos los periódicos católicos de España una carta de un jefe socialista convertido. La carta no decía nada de provecho; pero era preciso que se convirtiese algun jefe. ¿Qué jefe era éste? Un desconocido que había llegado á la altura de vocal de una junta de un barrio de Berlín. Su queja mejor fundada era que al pedir dinero á algun compañero, éste no se lo había dado bajo el fútil pretexto de que no lo tenía. Convertidos como éste hay muchos en el rebaño católico.

Finalmente, he leído en «El Grano de Arena» un boceto en que se pretende desprestigiar á Juan Grave, el director de «Les Temps Nouveaux», tomando pie de una interpretación muy ingeniosa dada á unas palabras de Urbano Gohier, que reproduce el mismo Grano en esta forma: «Mé acusáis de ganar trescientos francos por semana, y yo podría decir á mi vez que mientras aparentais vivir en una buhardilla teneis vuestro hermoso hotel en la avenida Villiers.»

La habilidad del semanario del Corazón de Jesús consiste en hacer ver que ha entendido el podría decir por una afirmación categórica. Por fortuna

se ha descuidado de suprimir el efecto cómico que resulta de las palabras: *aparentais vivre en una buhardilla.*

Juan Grave es un escritor anarquista de sobra conocido para que puedan prosperar las leyendas fantásticas respecto de su persona. De oficio zapatero, vivió haciendo zapatos y escribiendo á ratos muchos años. Ahora está encargado de la dirección efectiva de «Les Temps Nouveaux»; en aquellas oficinas trabaja como antes en la banqueta de su oficio.

Urbano Gohier es un redublicano que vive escribiendo para distintos periódicos. Se quejó de que los anarquistas no le prestaran apoyo en diferentes meetings de propaganda que había realizado, desconociendo sus sacrificios. De ahí nació la polémica, pues le contestó Grave, acostumbrado á vivir estrechamente, que no debe hablar de sacrificios quien gana trescientos francos semanales. El otro protestó, indicando que decir que él ganaba dicha cantidad era tan aventurado como decir que Grave posee un hotel en la avenida Villiers; si vos decís eso, yo podría decir lo otro. Para no entender el verdadero sentido de las palabras es preciso poner toda el alma en el goce de la calumnia.

Verdaderamente, «El Grano» se ha acreditado de hábil. Miren ustedes que sería chocante que quien habitase en realidad un hermoso hotel, aparentase vivir en una buhardilla! Y es un hombre mezclado en la lucha activa, que ha de estar á todas horas á disposición de sus correligionarios, en pleno París, á la vista de todo el mundo. ¿Qué horas podría tener libres para gozar de la vida en un hermoso hotel oculto en la avenida Villiers, vedado á sus compañeros, descubierto tan á tiempo para cooperar á la campaña de difamación emprendida por los periódicos católicos?

Jamás se le ha ocurrido á ningún periódico impío decir que los obispos aparentan vivir conforme las enseñanzas y ejemplos del Cristo, pobremente, ya sea en el vestir, ya en el comer, ya en el beber, ya en otras cosas que no es prudente mentar; jamás se le ha ocurrido á ninguno acusarles de que dejan sus magníficos palacios, con todas las comodidades apetecibles, para aparentar que habitan en buhardillas semejantes á las de los pobres á quienes llaman *hermanos en el Señor*; jamás ha dicho nadie que los canónigos aparentan ayunar ó reparar sus pingües sueldos á los pobres, ni que los simples curas acostumbren aparentar que guardan la castidad, ni que unos y otros aparenten despreciar las terrenales riquezas. Al contrario, lo que suelen decir es que los sacerdotes de todas categorías predicán á los demás estas cosas; pero que lo aparenten de modo que puedan engañar á quien tenga ojos para ver, eso no lo han dicho los periódicos impíos, ni lo dirá nunca en serio quien se tome un poco de trabajo para observar la conducta de los tales señores sacerdotes católicos en todas sus categorías.

En verdad que no sería para sorprender ni para escandalizar á nadie si se afanasen por vivir bien esta vida los que no cren en la otra. Precisamente esto es lo que dicen los tan condenados materialistas; esto es lo que aconsejan á los trabajadores: que procuren vivir bien, que no se resignen á ser los eternos burros de carga, mientras otros gozan y triunfan á costa de ellos. En esto se encierra todo el problema social: en saber que todos tenemos derecho á la vida y que debemos procurarnos el mayor bienestar posible, individual y colectivamente.

El verdadero principio revolucionario ha dicho el gran Ibsen, consiste en procurar la felicidad en esta vida. La felicidad de cada uno armonizada con la de todos.

Solo que muchas veces el temperamento hace traición á las convicciones, y suele acontecer que sea el primero en sacrificarse por el ideal el mismo que ha ido predicando á los otros la necesidad de gozar y de vivir la mayor cantidad posible de vida y de goces. Contraste digno de estudio, enfrente de

los que hacen todo lo contrario, es decir, de los que predicán la humildad, la resignación, el menosprecio de las riquezas y de los placeres y de las satisfacciones de la carne, mientras se hartan hasta no poder más, viviendo en contradicción perpétua con sus propias predicaciones.

Desde el Papa, que de Vicario de Cristo y pastor de las almas se va reduciendo á administrador del Dinero de S. Pedro, hasta el último cura que ofrece sacar un alma del purgatorio á cambio de una moneda ¿Qué hacen todos sino hablar á los demás del cielo para que les dejen á ellos apoderarse de la tierra? Pero todavía no están contentos con que la autoridad civil les garantice el monopolio de ese lucrativo negocio de lo divino y lo supraterráneo; quieren que todos compremos cielo á la fuerza y al que ha descubierto el engaño pretenden obligarle á callar por todos los medios; antes le mataban, ahora intentan desprestigiarle, llamándole *vidador y embaucador*. Aun diciendo verdad, los curas estarían desautorizados, por su propia conducta, para acusar á nadie.

VOX PÓPULI

Que canten los hijos del pueblo, que canten

veréis lo que cantan;

veréis lo que dicen sus coplas benditas,

sus tristes cantares, sus cantos del alma...

Veréis como tienen sabor de amargura,

veréis como tienen acentos de rabia;

veréis como dicen que están sin amparo,

que no tienen patria

Que canten los hijos del pueblo, los hijos

que sufren y callan.

Detened un momento los brazos,

que se paren un poco las máquinas,

que se escuche la voz comprimida,

que estalle y que salga.

Escuchad que está ronca del tiempo

que estuvo callada,

y que tiene rumor de cadenas,

y que tiene gemir de esperanzas...

Que vibre en los aires, que llegue á las nubes,

que alcancen sus ecos las torres más altas

y toquen á gloria formándole coro

las lenguas de bronce de enhiestas campanas,

ya es hora, ya es hora,

de oír como cantan;

que les quiten los hierros pesados,

que les quiten las duras mordazas,

y derramen dolores y angustias,

suspiros y lágrimas

Convertieron los campos en mares

donde el oro en torrentes brotaba,

convirtieron las huertas en oro,

hicieron el oro del hierro en las fraguas...

Si nos prestan la vida á raudales,

el negársela la vida es infamia.

Detened vuestro paso un momento,

descubrid las cabezas, que pasan;

no temáis el contacto si llegan,

son los que padecen, son los que trabajan.

Es el pueblo que vende tesoros

y que viene á llenar vuestras arcas:

ni su voz es el grito de guerra

ni sus manos son manos que manchan.

Dejadlos que canten,

oíreis lo que cantan.

Dirán que están solos, que nadie los oye;

que en desprecios se asfixian sus almas,

que buscan la vida luchando y luchando

sin una caricia, sin una esperanza...

Yo soy de ese pueblo...

Yo soy de ese pueblo que sufre y que calla;

mi voz es la suya, sus penas las mías,

mi llanto sus lágrimas.

Yo soy de aquí abajo,

yo soy de esa masa

social, que denigra,

que asfixia y que mancha...

Pero quiero que se oigan las coplas

que se escuche la voz apagada,

que terminen los odios que suben

y se acabe el desprecio que baja...

Yo soy de ese pueblo

que lleva inclinada

la frente y que teme

levantar hacia arriba su cara...

Pero tengo ilusiones queridas,

y tengo esperanzas...

¡Yo soy de aquí abajo... yo soy de ese pueblo

que sufre y que canta...

P. JARA CARRILLO.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva 25, Mahón,
Talleres: San José 69,